

# UN ROMANCE PASTORIL EN LA RIOJA

POR

LUIS HERNÁNDEZ TOBIAS

En su libro *Flor nueva de romances viejos*, (Madrid 1933), dió a conocer D. Ramón Menéndez Pidal esta delicada pieza de los pastoriles. Origen extremeño le atribuye allí el ilustre filólogo. De Trujillo es, en efecto, en la forma que él recoge, la perra que persigue a la loba «y la perra trujillana».

Dudamos que exista dentro de nuestro romancero uno de tan rica gama de variantes como este romance de la loba parda. De su importación a nuestra tierra no nos extrañaremos si recordamos que antiguamente solían venir las ganaderías extremeñas a pastar en nuestras sierras y a su vez las nuestras pasar en Extremadura gran parte del año. De la *Historia de Valvanera*, escrita por el P. Agustín Urcey Prado, O. S. B. (1932) copiamos la siguiente nota: «Parece deducirse de algunas escrituras que esos rebaños pasaban a Extremo en cuanto se ganaron aquellas provincias a los moros. En los siglos XVII y XVIII solía partir el rebaño en los primeros días de noviembre, regresando a principios de mayo».

De Extremadura, pues, debió venirnos este precioso romance, que tan rica floración, por cierto, ha dado. Las formas, además, que de él ofrecemos, han sido recogidas en nuestros pueblos serranos.

Un estudio sobre la vida y costumbres pastoriles de nuestra tierra en relación con el presente romance sería, sin duda, de interés. El instrumental de nuestros pastores parece haberse tenido en cuenta para la composición. En un próximo artículo quizá estudiemos y demos a conocer ilustradas las distintas formas de zamarras, zahones, polainas y demás prendas propias de que nos habla el romance.

La medicina pastoril de estos pueblos sería también digna de un estudio.

Preferimos, para no hacer excesivas las anotaciones, ofrecer por separado las distintas formas que del romance hemos recogido.

### Romance de la Loba Parda

1.—Estando yo en la mi choza  
remendando mi caldero (1)  
y arreglando la alcayata (2)  
vide venir siete lobos  
por lo alto La Demanda.

El más chiquito de todos  
se vino hacia mi majada.

Siete vueltas dió a la red (3)  
y no pudo sacar nada;  
y a la ultimita que dió  
sacó una borrega blanca.

—Allá, los perritos míos,  
ah mis perritos de fama;  
si me cogéis la lobita,  
la cena teneis ganada  
y, si no me la cogéis,  
sin cena y con la cachava.

Al llegar a un arroyito  
la lobita iba cansada.

Vuelve «p'atrás» y me dice

---

(1) En muchos pueblos nuestros, donde se vive casi exclusivamente de la Ganadería —Cameros, Sierra de Valvanera, etc.— es utensilio inseparable del pastor el caldero. Por regla general, pequeño, lo lleva el pastor atado a la correa del zurrón y en él cuece la leche y guisa las patatas. El usado en Extremadura lo hubo seguramente de tener en cuenta Gabriel y Galán, al escribir en su célebre bucólica :

«He comido pan sabroso con entrañas de carnero  
que guisaron los pastores en blanquísimo caldero  
suspendido de los llares sobre el fuego del hogar».

(2) Clavo grueso que el pastor suele tener a la puerta del corral. (La rima en estos versos es defectuosa).

(3) En el tiempo frío el ganado duerme en los corrales, pero cuando llega el buen tiempo, al venir la noche el pastor tiende las redes (de ahí la palabra redil) para asegurar el ganado. Otras veces —y esta forma es más usada en nuestra tierra— cerrará una pequeña porción de terreno con un valladar de ramas y maleza; forma ésta de redil a la que suelen llamar «rodeón».

—Toma, pastor, tu ovejita  
que la tienes viva y salva.

—Tu ovejita no la quiero  
que la traes malparada,  
lo que «quió» yo es tu pellejo  
para zurrón de cucharas.

(Recogido en Villaverde de Rioja)

2.—Las Cabrillas iban altas (1)  
y la Luna arrebatada;  
las ovejas de un pastor  
no paran en la majada.

Estando el pastor en vela  
vió venir la loba parda.

—Llega, llega, loba parda,  
llega, llega, enhoramala.  
Verás mis siete cachorros  
y mi perra trujillana  
y mi perro de los hierros,  
que solo para ti basta.

—Ni tus siete cachorrillos,  
ni tu perra trujillana,  
ni tu perro el de los hierros  
todos para mi son nada.

—Aquí mis siete cachorros,  
aquí perra trujillana,  
aquí perro de los hierros,  
a correr la loba parda.

La corrieron siete leguas  
por unas altas montañas  
y otras siete la siguieron  
por unas veredas llanas.

Al subir un cotarrito,  
y al bajar una cotarra  
salió el pastor al encuentro  
con un cuchillo sin vaina.

—No me mates, pastorcito,  
por Dios y su Madre Santa,  
que diré a mis compañeros  
que no vuelvan a tu piara.

---

(1) Entiéndese, las estrellas de la constelación Tauro,

—Siete pellejitos tengo  
para hacer una zamarra,  
con el tuyo serán ocho  
pa terminar de forrarla:  
las patas para manguitos  
las orejas pa polainas,  
y el rabo para agujitas  
para coserme las bragas  
y caso que sobre algo  
para un mandil para el ama.

(Recogido en Anguiano)

3.—Estando un día en mi choza,  
remendando mi zamarra,  
vi venir siete lobitos  
por una oscura montaña.  
Venían echando suertes  
para entrar en la majada.

Le tocó a una loba vieja,  
patifuerta, roja y parda  
que tenía los colmillos  
como puntas de navaja.

Dió tres vueltas al redil  
y no pudo sacar nada;  
y a la otra vuelta que dió  
saca la cordera baya,  
hija de la oveja churra,  
nieta de la forifana.

—Deja, loba, esa cordera  
que no la tienes ganada,  
que la tengo yo ofrecida  
a la Virgen Soberana.  
Si te embisco mis carrochos  
te vas a ver obligada.

Arriba perro pichichi,  
arriba perra guadiana;  
que si me traeis la loba  
teneis la ración doblada  
y si no me la traeis  
os daré con la cachava.

Los perros tras de la loba  
las uñas cascaban

y al subir un cotarrito  
la lengua fuera sacaba  
y les decía a los perros  
que le pisaban las patas:

—Tomad, perros, la cordera  
sana y limpia como estaba.

—No queremos la cordera  
de tu boca baboseada,  
que queremos tu pellejo  
p'al pastor una zamarra  
y los recortes que sobren  
para guantes para el ama,  
la correa pa zurrón  
para meter las cucharas;  
los rabos para correas  
para atacarse las bragas.

(Recogido en Ventrosa)

- 4.—Para que puedan apreciarse las diferencias que lo separan de los nuestros, ofrecemos a continuación el recogido por el Sr. Menéndez Pidal en su colección *Flor nueva de romances viejos*.

Estando yo en la mi choza  
pintando la mi cayada,  
las cabrillas iban altas  
y la Luna rebajada;  
mal barruntan las ovejas  
no paran en la majada.

Vide venir siete lobos  
por una oscura cañada;  
venían echando suertes  
cuál entrara en la majada.

Le tocó a una loba vieja,  
patifuerta, cana y parda  
que tenía los colmillos  
como puntas de navaja.

Dió tres vueltas al redil  
y no pudo sacar nada  
y la otra vuelta que dió  
sacó la borrega blanca:  
hija de la oveja churra,

nieta de la orejisana,  
la que tenfan mis amos  
para el día de la Pascua.

—Aquí, mis siete cachorros;  
aquí, perra trujillana  
aquí, perro de los hierros,  
a correr la loba parda.

Si me cobrais la borrega  
cenaéis leche y hogaza  
y si no me la cobrais  
cenaéis de mi cayada.

Los perros tras de la loba  
las uñas se esmigajaban  
siete leguas la corrieron  
por unas sierras muy agrías;  
al subir un cotarrito  
la loba ya va cansada.

—Tomad, perros, la cordera  
sana y buena como estaba.

—No queremos la cordera  
de tu boca alobadada;  
que queremos tu pelleja  
pa'l pastor una zamarra,  
de tu cabeza un zurrón  
para meter las cucharas  
y las tripas pa vihuelas  
para que bailen las damas.